

Los caminos del desarrollo en Bolivia: entre la continuidad y la transición

Christian Jiménez Kanahuaty¹

Resumen

El presente texto tiene la labor de realizar una reflexión sobre el momento actual que atraviesa Bolivia a la luz de las 7 tesis equivocadas de América Latina, para lo cual también se intentará problematizar algunos de los temas que han surgido en estos 50 años desde su publicación y que pensamos que abren la posibilidad a desarrollar pistas analíticas tanto sobre el desarrollo como sobre la arena de la política institucional y sus relaciones con el conflicto social.

Palabras Clave: Bolivia. Movimientos sociales. Movimiento indígena. Vivir bien. Desarrollo.

Preámbulo

Bolivia ha cambiado. Y a pesar de que algunos sociólogos, politólogos y economistas proclives al gobierno digan que aún es muy pronto para, por ejemplo, pensar y problematizar el tema del *Vivir Bien*, pensamos que ya existen elementos suficientes como para evaluar estos casi quince años de transición y transformación social, política y económica por lo que está aún hoy atravesando el país.

En ese sentido cabe pensar en tres dimensiones para evaluar y reflexionar a la luz de las *7 tesis equivocadas sobre América Latina*, lo que ocurre en Bolivia; una de ellas es la relación que existe entre el *Vivir bien* y las políticas desarrollistas, un segundo nivel tiene que ver con la manera en que el gobierno se relaciona con las organizaciones indígenas y campesinas para finalmente, establecer qué ocurrió dentro de las relaciones que se establecen entre obreros y campesinos.

Pensamos que estos tres aspectos no agotan el debate sobre Bolivia, pero marcan pistas y tendencias de lo que por un lado ha ocurrido en el país y por otro lado, el modo en que se ha conformado el bloque de poder y esto tiene que ver con su recomposición organizada desde el gobierno.

Bolivia

¹ Politólogo. Actualmente termina la maestría en sociología en FLCASO, Ecuador. Su investigación está centrada en la educación y la construcción de la ciudadanía del Buen vivir y los modelos de desarrollo.

a) *Vivir bien y políticas desarrollistas*

El planteamiento del *Vivir bien*, tal como ocurre en el caso del Ecuador, con el planteamiento del *Buen vivir*, es una construcción histórica donde han estado involucrados sectores campesinos y organizaciones indígenas que han proyectado un modelo de vida (que también funciona como un modelo estatal) donde el ser humano establece otro tipo de relaciones con la naturaleza. Relaciones que tiene que ver tanto con la armonía entre hombre y naturaleza como con la organización y gestión de la naturaleza (Acosta, 2013) Una relación armónica sustentada en el uso de los recursos naturales según las necesidades para cubrir las necesidades básicas y con ello asegurar la vida de las comunidades.

Al mismo tiempo, propone un modelo ligado a la reciprocidad, a un modelo comunitarista, asentado en la familia. Esto es problemático porque significa dos cosas. 1) La relación del Estado con respecto a la comunidad y 2) Las maneras en que la comunidad funciona al margen del Estado. Ambas perspectivas convergen en: El Estado al estar ausente de las actividades económicas que permiten la reproducción de la vida y la satisfacción de las necesidades básicas de la población delega la resolución de estas necesidades a las familias.

Esto genera dentro del *Vivir bien*, una crisis de identidad, porque postula desde las comunidades indígenas y campesinas un modelo de vida presentado como alternativa al desarrollo, como salida al régimen neoliberal en lo económico y como un proyecto político distinto al de la democracia representativa². Lo que trajo la interpretación del *Vivir bien* desde el gobierno. Así, la política se fundó en una reformulación del desarrollo, poniendo como piedra de toque a los derechos de la madre tierra como los organizadores del “desarrollo” del país, se pensó en una etapa posneoliberal, donde la presencia del estado emergía de nuevo bajo la faceta de una amplia gama de bonos destinados a los sectores “vulnerables” de la población y se profundizó la democracia, adjetivándola de nuevo y llevándola hacia un momento de “democracia participativa”. Todo esto sucedió en un contexto político favorable a las transformaciones. Un contexto

² Quizá pueda pensarse que desde esta óptica exista una opción por dejar de lado aquello que Zapata (1995) establece siguiendo el trabajo de Stavenhagen (1965), aquello de que: “El progreso de las áreas modernas urbanas o industriales de América Latina se hizo a costa de las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales” (pág. 182), de este modo las cosas en 50 años han demostrado un cambio, pero, este cambio ha tomado también características singulares donde el rol del Estado vuelve a presentarse bajo una faceta desarrollista.

ampliado por la instalación de una Asamblea Constituyente y sobre todo, por la acumulación histórica heredada del ciclo de conflictividad que empezó en abril del año 2000 y culminó en enero de 2007. Durante todo este periodo de luchas y confrontaciones tanto regionales como étnicas, se presentó un movimiento discursivo interesante por parte del gobierno. Hemos dicho que el *Vivir bien* es una construcción desde los pueblos, organizaciones y movimientos indígenas; pero el partido de gobierno (Movimientos Al Socialismo = MAS) surgió de otro tipo de luchas y su discursividad presentaba más bien rasgos antiimperialistas y anti las políticas intervencionistas del Plan Colombia. Las reivindicaciones culturales, la demanda por la constitución de una Asamblea Constituyente, el tema del colonialismo interno y los debates sobre racismo fueron propuestos desde otra matriz ideológica. Una matriz que reivindicaba tanto las luchas indígenas de la independencia como las demandas sobre lo común. Es decir, sobre el uso común de los recursos naturales. Pero al presentarse en las elecciones estas organizaciones centradas en el partido político Movimiento Indígena pachakuti (MIP) fueron tipificadas como radicales, anacrónicas y como partidarias de generar un retorno a la comunidad indígena desconociendo la historia y la globalización en la cual –para bien o para mal-, estaba inscrita Bolivia³.

El MAS aprovechando esto, capitalizó su oportunidad ampliando su discurso e integrando las demandas de estos movimientos pero matizándolas y encajándolas dentro de un escenario democrático respetuoso del sistema político.

En ese momento el MAS presentó su flexibilidad ideológica. Amplio su discurso y se convirtió en ventrilocuo de fuerzas políticas a las cuales les era difícil ingresar en la arena política. El MAS lo logró porque básicamente su discurso antiimperialista, sus reivindicaciones étnicas y la propuesta de cambio social por medio de una Asamblea constituyente, abarcaban las demandas de los simpatizantes de movilizaciones sociales como las de Seattle de 1999, las luchas anticoloniales y la recuperación de los derechos de los pueblos indígenas por medio del convenio 169 de la OIT y finalmente, aquellos que habían luchado en las calles y desde sus barrios en procura de la nacionalización de los recursos naturales. Entonces, el MAS abarcaba tanto las luchas globales en contra del imperio, las luchas contra la explotación y discriminación de los pueblos indígenas y

³ Para ampliar la información al respecto podrán revisarse los siguientes trabajos: Luis Tapia (2014). *El leviatán criollo*. La Paz: Autodeterminación. Luis Tapia. (2013). *Lo político y lo democrático en Bolivia*. La Paz: Autodeterminación; Christian Jiménez Kanahuaty (2012). *Movilización Indígena por el poder*. La Paz: Autodeterminación.

una apuesta nacionalizadora donde el Estado estuviera presente en toda la cadena productiva y apueste a posesionarse de mejor modo frente a las empresas extractivas, tanto en así que se planteó el camino hacia la industrialización; es decir, hacia la sustitución de exportaciones e importaciones. Era, el inicio de los debates rumbo al cambio de la matriz productiva, dentro de un escenario, que como dijimos estaba también marcado por la presencia de indígenas dentro del MAS y que a la larga impulsarían políticas como la Ley de la Madre Tierra (aunque cabe decir que su propuesta era mucho más radical que la que terminó por aprobarse en el entonces Congreso boliviano) pero que se verían entrampados por la flexibilidad discursiva del partido que derivó en su ventriloquia.

La ventriloquía según la definió en su momento Andrés Guerrero (2010) es el acto por medio del cual un actor habla a nombre de otro desconociendo tanto sus derechos, como su historia y sus posibilidades emancipadoras. Si bien Guerrero analiza a partir de este concepto las relaciones de los indígenas con sus apoderados en las haciendas, pensamos que no es un concepto muy lejano a las reflexiones de Stavenhagen (1965) porque establecen básicamente la relación de subordinación y de limitación de la emancipación por parte de los indígenas con respecto a su situación y a la estructura social donde están inscritos al ser parte de relaciones productivas específicas, desarrolladas en el campo.

Entonces esto es particularmente significativo en el caso de Bolivia porque marca, la visión sobre la modernización del país desde una visión en la que el desarrollo debe ser pensado para no sólo para las ciudades sino para las comunidades y pueblos indígenas dispersos en la geografía estatal. Y de nuevo, en ese sentido, Stavenhagen señala algo importante y es que: “lo importante no es la existencia de dos *sociedades*, es decir, de dos polos que contrastan entre sí en términos de diversos índices socioeconómicos, sino las *relaciones* que existen entre ambos *mundos*” (pág. 85). Con lo cual, entendemos que las relaciones son aquellas que se marcan tanto desde arriba, como desde la vida cotidiana.

En ese sentido, el gobierno propone planes de desarrollo sostenidos en políticas extractivas de largo aliento y en acciones como la construcción de la carretera del TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Secure), que dentro de la visión

(neodesarrollista) del Estado boliviano ayudará a que las comunidades mejoren sus niveles de vida.

El *Vivir bien* impulsa el respeto y la convivencia con la naturaleza, la carretera que atravesará el TIPNIS rompe con el ecosistema de la Amazonía y desestructura el modo en que las comunidades gestionan sus recursos y su cotidianidad.

Sin embargo, y para repensar el tema del desarrollo pensado también desde abajo hay que notar que en comunidades de San Ignacio de Moxos⁴, justamente colindantes por donde pasará la carretera existen visiones contrapuestas sobre lo que necesita y sobre aquello que ya tienen al interior de sus comunidades.

Por ejemplo con la comunidad de Cavitú, Rogelio, dice:

Nosotros no somos pobres, pero creemos que hay una visión desde fuera que nos dice que los somos. Yo no lo creo. Pobre es quien no trabaja. Quien no tiene para comer, nosotros tenemos todo. (Rogelio B. Entrevista realizada en febrero de 2013).

Creemos que no es como ellos dicen. Tenemos lo necesario para vivir pero nos falta mucho. Si pudiéramos tener una mejor escuela o un hospital estaríamos mejor. (Fernando Z. Entrevista realizada en febrero de 2013).

Yo no estoy de acuerdo con mis compañeros que piensan que la carretera es mala. Yo creo que nos puede ayudar. Si vendemos nuestros productos en otro lado, tendemos más dinero para comprar lo que necesitamos y no pasaremos necesidades (Bertha Suárez. Entrevista realizada en marzo de 2013).

Para empezar ellos no se consideraban hasta ese momento, como pobres y entendían que pobre es aquella persona que no trabaja y que además de eso no tiene nada para comer. Ellos decían que no son pobres porque trabajan la tierra y que el monte les da aquellos para vivir: madera, frutos, animales y también nutren su dieta por medio de la pesca. En ese sentido, ellos pensaban que su vida era armónica y que no eran pobres, pero esa visión se volvía un tanto porosa cuando se hablaba de temas como la educación y la salud, o la electricidad y el alcantarillado. Para muchos eso presentaba un problema porque ya sea en el caso de que un vecino se enfermase o de que alguien deba proseguir

⁴ A continuación y para reforzar el análisis que se pretende realizar utilizaremos entrevistas a comunarios de las comunidades de San Ignacio de Moxos, realizadas dentro de la investigación: *Movimientos sociales y movilizaciones indígenas en la amazonía boliviana. Vivir bien, desarrollo y conflicto*. Patricia Chavez, Christian Jiménez Kanahuaty. La Paz: CIDES-UMsa (en prensa)

sus estudios en un curso que no está contemplado dentro de la escuela de la comunidad, los que requieran estos servicios tienen que migrar hacia otra comunidad o en definitiva, trasladarse la ciudad; que en este caso es el Beni.

Cuando nos pasa algo, tenemos que caminar hasta encontrar el camino grande. Ir hasta la ciudad. O hasta otra comunidad. Y ahí nos pasan cosas, accidentes, muertes. Pero yo pienso que quizás con la carretera eso es mucho más cómodo y rápido, además ya no estamos en los tiempos de antes (Sandra Ojopi. Entrevista realizada en Rancho viejo, marzo de 2013).

Cuando ocurre esto hay un quiebre en la visión de respeto y organización de la naturaleza. Dicen que ellos consumen lo necesario para vivir, pero que si existe la carretera, ellos pueden recolectar y cazar mayor cantidad tanto de frutos como de animales para lograr su venta en los mercados de la ciudad y con ello mejorar sus condiciones de vida que van desde comprarse bombas de agua y generadores eléctricos hasta mandar dinero a sus hijos que viven ya en la ciudad y se encuentran estudiando en la universidad. Para ellos no existe una ruptura sino un manejo distinto del excedente y una gestión ampliada de la naturaleza.

Porque entiende que tanto dar educación a sus hijos como el generador eléctrico, son necesidades básicas que necesitan ser satisfechas. Visión que desde una mirada económica puede estar presentando contradicciones debido a que demuestra la fortaleza del capital y del desarrollo en contextos diferentes, pero que no ha dejado de permear las subjetividades ni de confeccionar imaginarios futuros sobre el mejoramiento de la vida, toda vez que dentro de ese imaginario en muchas comunidades, los comunarios imaginan que con la carretera su entorno puede transformarse hasta convertirse en una pequeña ciudad con todo lo necesario para no sufrir ni las inclemencias de las enfermedades ni las limitaciones materiales de los centros educativos, entre otros aspectos, por ejemplo.

Este caso, seguramente en Bolivia no es el único, poblaciones que crían camélidos realizan intercambios y trueques de sus productos entre comunidades aledañas, pero cuando viajan a las ciudades, se insertan en el mercado y sus productos los venden en ferias donde la competencia, las redes comerciales y los nichos familiares aseguran que los ingresos sean mejores con respecto incluso a comerciantes de la ciudad.

Creemos que el nuevo contexto social, político y económico genera un momento importante tanto para repensar el desarrollo como para recomponer el piso

epistemológico y teórico de las ciencias sociales en América Latina, quizá la apuesta más creativa sea la de constituir un nuevo cuerpo de tesis equivocadas sobre la región en el marco de estas condiciones estructurales y coyunturales, toda vez que es posible que la condición predictiva del trabajo de Stavenhagen hizo posible tanto las críticas al desarrollismo y a las condiciones que invisibilizaban los procesos políticos de los sectores indígenas y campesinos. Una de ellas puede ser la tesis de que el desarrollo es una entidad homogénea. Es decir que no se recontextualiza ni se critica desde las comunidades y que el desarrollo que se aplica para las ciudades no es el mismo que se aplica en las comunidades. Pensar que el desarrollo es un fin indeseable es también restar importancia a los deseos y expectativas de los sectores indígenas y campesinos.

Regresando al tema del *Vivir bien* podemos decir que los criterios con los cuales se convierte en el eje de las políticas económicas y sociales en Bolivia atraviesan un momento de flexibilidad ideológica revelando desde una perspectiva conservadoras, la incoherencia del modelo y las contradicciones del mismo y desde una perspectiva de “izquierda”, muestra un escenario, que si bien presenta contradicciones estas más bien se deben al tiempo político de la gestión gubernamental y a las propias divisiones políticas e ideológicas al interior del gobierno. Que entre otras de sus cualidades, representa a un Estado plurinacional que ha asumido la heterogeneidad estructural como un capital político y social capaz de integrar y propiciar la participación de los sectores campesinos e indígenas que nunca han estado en posición de tomar decisiones políticas. Y aunque este tema lo trabajaremos más adelante, cabe decir, que la política pública desgajada del *Vivir bien*, no tendría razón de ser si no estuviera funcionando al interior de un Estado plurinacional, donde desde la perspectiva del gobierno, tanto lo plurinacional como el *Vivir bien* son cuestiones en construcción permanente⁵.

Sin embargo, más allá de que se piense desde la posición de que el *Vivir bien* y lo plurinacional está en construcción el *Vivir bien* se presenta como una perspectiva emancipadora que apuesta por el cambio social integral se ve limitada por una visión del *Vivir bien* más instrumental a nivel ideológico pero pragmático a niveles operativos (políticas públicas) donde los criterios de eficiencia, eficacia y maximización de los

⁵ Entrevistas con Álvaro García Linera, Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia. Realizada en Agosto de 2006, La Paz. Alianza Francesa. Y entrevistas con Jiovanny Samanamud, realizada en la Dirección de Investigación de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, marzo 2007. Y Rafael Bautistas, entrevista realizada en la ciudad de La Paz, en ambientes del MUSEF en septiembre de 2011.

recursos se convierten en variables importantes para la consolidación del Estado. Y su posterior construcción hegemónica, más que la articulación de un proceso hegemónico que respete las distintas identidades que se presentan al interior de las comunidades indígenas y campesinas. Con lo cual las políticas desarrollistas promueven aún la modernización del campo generando procesos de colonialismo interno que privilegian a unos sectores en desmedro de otros desde el mismo gobierno. Lo cual no sólo afirma la idea de Stavenhagen de que “los ciclos económicos en la América colonial fueron determinados, en gran medida, por los ciclos económicos del mundo occidental” (Stavenhagen 1970. Pág. 85). Aquí está claro que Stavenhagen se refiere a lo que sucedía en la región poco antes de las guerrillas de independencia, sin embargo, la sentencia puede (con medida) aplicarse también a un contexto donde el colonialismo interno se desarrolló y donde también los procesos de neocolonización se siguen gestando. La caída de los precios del petróleo afectan tanto las estructuras económicas que se necesitan políticas económicas agresivas para recuperar la inversión y para generar el efectivo suficiente como para cubrir el gasto público. Y sin embargo, se puede hablar también de ciclos económicos diferenciales al interior del país. Una economía de enclave primario exportadora, como decíamos tiene efectos hacia adentro, pero este no es el mismo en las ciudades que en el campo y en ese sentido, los procesos redistributivos ni impositivos tampoco son los mismos.

b) Gobierno, organizaciones sociales y movimientos sociales

Bolivia, hoy por hoy se reconoce como un Estado Plurinacional, que a pesar de que exista la visión de que tanto lo plurinacional como el *Vivir bien* son conceptos y construcciones cotidianas, ya se han dado investigaciones recientes que problematizan la relación nación- plurinacionalidad⁶.

⁶ Gustavo Fernández (coord.), Gonzalo Chávez y María Teresa Zegada (2014). *La Bolivia del siglo XXI, nación y globalización. Enfoque internacional y estudio de casos*. La Paz: PIEB. H.C.F. Mansilla (coord.), Franco Gamboay Pamela Alcócer. (2014). *Una disyuntiva complicada: Bolivia plurinacional y los conflictos de las identidades colectivas frente a la globalización*. La Paz. PIEB; Fernando García (coord.), Luis Alberto García y Marizol Soliz. (2014). *“MAS legalmente, IPSP legítimamente”*. *Ciudadanía y devenir Estado de los campesinos indígenas en Bolivia*. La Paz: PIEB; Daniel Moreno (coord.), Gonzalo Vargas y Daniela Osorio (2014). *Nación, diversidad e identidad en el marco del Estado Plurinacional*. La Paz: PIEB.

Yuri F. Tórrez (coord.) y Claudia Arce. (2014). *Construcción simbólica del Estado Plurinacional de Bolivia. Imaginarios políticos, discursos, rituales y celebraciones*. La Paz: PIEB. Vincent Nicolas (coord.) y Pablo Quisbert. (2014). *Pachakuti: El retorno de la nación. Estudio comparativo del imaginario de nación de la*

Pero dentro de esa construcción de identidades, es importante resaltar que según la investigación realizada por Daniel Moreno (2014), el Estado plurinacional es un puente que une las identidades distintas de las comunidades con la identidad nacional. Y que en muchos casos, la identidad que los marca, es la identidad nacional. Es decir, la boliviana.

Y si bien la identidad “boliviana” difiere de la identidad “mestizo”, cabe preguntarse si la identidad boliviana es o no una imposición que al igual que el mestizaje intenta borrar y eliminar las diferencias y desigualdades. Y que puede ser vista más como una construcción desde la clase media, que a decir de Stavenhagen no sólo es un eufemismo para denotar más bien una clase dominante, o una cuestión relacionada con el movimiento político. Es decir, que según la quinta tesis expuesta por Stavenhagen, la clase media sería “la fuerza política capaz de apoyar a la clase dominante existente y de servir como amortiguadora de las luchas de clase que pueden poner en peligro la estabilidad de la estructura social y económica vigente” (1970. Pág. 91). Vale la pena detenerse un momento en esta cuestión.

Primero porque establece la forma en que se observa a la clase media como un sector sobre el cual recaen las decisiones políticas del gobierno para cualificar lo que sucede en Bolivia. Pero también, porque según los trabajos del Vicepresidente⁷ de Bolivia, hubo en ciertos momentos de las gestiones gubernamentales dos bloques que disputaban la hegemonía del país. Los indígenas y la oligarquía, pero era por medio de la clase media que se empezó a incluir en el proyecto del MAS que la tensión entre ambas fuerzas políticas se resolvió. Si bien García Linero resuelve las tensiones evocando el poder comunal, y las movilizaciones campesinas y la demanda de o plurinacional en desmedro del reacomodo de la oligarquía; García Linera postula un sujeto social y político que organiza el cambio y sostiene el proceso de cambio: el campesino (págs. 41-62).

Para recapitular un poco. Cuando empezó la gestión de Morales el 2006, se creó el Ministerio de Coordinación con movimientos sociales, su labor era relacionarse con

Revolución Nacional y del Estado Plurinacional. La Paz. PIEB; Mario Murillo (coord.), Ruth Bautista y Violeta Montellano. (2014). *Paisaje, memoria y nación encarnada. Interacciones ch'ixis en la Isla del Sol.* La Paz. PIEB; Wilder Molina (coord.), Tania Denise Cortez y Evangelio Muñoz. (2014). *Lejos del Estado, cerca de la nación. Ser boliviano en el Beni en tiempos del Estado Plurinacional.* La Paz. PIEB.

⁷ Sobre todo véase: Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del proceso de cambio. (2011). La Paz. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

ellos desde una democracia participativa que tenía la labor de generar escenarios de diálogo y deliberación para construir políticas públicas tanto sectoriales como generales, de forma coordinada. Esto despertó la susceptibilidad de la academia y se preguntaron casi al unísono, si era realmente posible que los movimientos sociales ingresaran al gobierno y por ende, fuesen parte del Estado⁸. La apuesta era la misma: la oportunidad de construir un nuevo Estado que juegue con distintos niveles de decisión política incorporando a aquellos sectores que nunca estuvieron dentro de los procesos de toma de decisiones. En ese sentido, ellos veían que era construir un nuevo escenario político y ensanchar el campo de actores y sujetos políticos y sociales en procura de un Estado horizontal.

Pero cuando todo se calmó y la política empezó a ocurrir sucedió que la historia empezó a mostrarse por un lado poco imaginado. El gobierno hizo lo que no se esperaba. Cooptó dirigencias sindicales, entendió redes clientelares en ciudades como El Alto y Cochabamba para tranquilizar y controlar a las Juntas Vecinales. Gestionó proyectos por separado con las organizaciones indígenas, priorizó políticas específicas hacia la agricultura, ligadas al cultivo de la hoja de coca y fortaleció la división al interior del movimiento obrero al validar la división entre obreros asalariado y cooperativistas.

Se desmovilizó a las organizaciones sociales y se introdujo a partidarios del gobierno al interior de ellas para así evitar tanto el acompañamiento crítico como cualquier tipo de crítica y se consolidó la imagen del Estado como ente organizador de la vida social y política del país. Se armó el Ministerio de Agua y se colocó en él a dirigentes que antes habían organizado la lucha que derivaría en la salida de un par de presidentes de la república. Sobre todo, estaba Abel Mamami, que en otro tiempo fue el dirigente máximo de la FEJUVE (Federación de Juntas Vecinales) de El Alto.

Se generaron bonos y fondos para organizaciones que presentaran proyectos de mejoramiento de la ciudad y del campo.

⁸ Un libro interesante sobre este particular es: María Tereza Zegada, Yuri Torrez y Gloria Cámara (2008). *Movimientos sociales en tiempos de poder. Articulaciones y campo de conflicto en el gobierno del MAS*. La Paz: Ed. Plural-Centro Cuarto Intermedio. Pero desde una visión marxista, cercana a los movimientos sociales y con una propuesta que rebasaba lo académico e ingresaba a la propuesta de construcción estatal están los libros publicados por el colectivo Comuna; Luis Tapia, Oscar Vega, Álvaro García Libera y Raúl Prada: *La transformación pluralista del Estado* de 2007 editado por Muela del Diablo de La Paz-Bolivia y de los mismos autores, *El Estado. Campo de lucha*. (2010.) Bolivia: CLACSO, Muela del Diablo, Comuna.

En el apartado anterior terminamos diciendo que existía dentro del gobierno del MAS una fórmula ligada al colonialismo interno y que también por parte del gobierno, hay aún hoy, una visión de que la modernización del campo y el mejoramiento de la educación pasa por dotarles de artefactos electrónicos de última generación, incluso en lugares donde la electricidad no llega. Ingresar al campo para modernizarlo desde la visión neodesarrollista del gobierno implica tanto generar bonos dentro de un marco asistencialista como dar y viabilizar créditos para que las comunidades y los comunarios compren accesorios que posiblemente nunca van a utilizar o revenderán en el mercado informal de las ciudades pequeñas a las que tienen acceso y recibirán a cambio una parte muy pequeña del precio original de ese bien.

Pero si bien eso hacía en el campo, en la ciudad, ha empezado desde la segunda gestión a realizar obras estrella para enfrentarse políticamente también con los liderazgos regionales y locales. Ha impulsado la construcción de un teleférico, carreteras, puentes y la construcción y lanzamiento de un satélite. A veces el argumento ha sido la búsqueda de la soberanía tecnológica, o la consolidación de la soberanía alimentaria a través de la Ley de la Madre Tierra, que en realidad es una política conservadora si se la compara con las propuestas desde las organizaciones campesinas, por ejemplo, la (propuesta de) Ley de la Década Productiva.

Nosotros cuando propusimos la Ley de la década productiva, teníamos otras intenciones. Necesitábamos ir más allá de los bonos. Nuestra lucha tenía que ver con la negativa a los transgénicos, pero también con la profundización de mercados internos. (Entrevista a Félix Choque, dirigente de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, CSUTCB. La Paz. 2011)

La ley de la década productiva era una propuesta que surgió desde las organizaciones campesinas y que se tardó en consolidar. Revisamos el tema agrario, los salarios, los precios en el mercado, revisamos la tierra, los impuestos. Todo. Porque creíamos que era un proyecto que necesitaba el Estado, pero no nos quisieron escuchar (Entrevista a Ramón Lujan, dirigente de la CSUTCB, La Paz. 2011)

A través de estas organizaciones como la CSUTCB y otros sectores del campesinado en Bolivia impulsaba planes de créditos para semillas y maquinaria para trabajar el agro, al tiempo que hacía frente a las intenciones de ingresar transgénicos por parte de organizaciones transnacionales, o demandar al gobierno una política más proteccionista con respecto a los productos agrícolas; y también la demanda para establecer mejores

condiciones de exportación y comercialización de los productos tanto en mercados internos como externos.

Quizá aquí valga la pena decir que el proyecto de ley de La Década productiva no se ratificó porque cuando se iba a aprobar la ley (que al final sería la Ley de la Madre tierra) el gobierno les avisó tarde a la reunión que se iba a realizar en la ciudad de Santa Cruz, pero más allá del tema logístico, lo que sucedió fue que el gobierno cuando les da para su revisión, valoración y elaboración de comentarios, les dice que los comentarios sólo serán recibidos si van en consecuencia con los planteamientos del gobierno⁹ y con las propuestas que el MAS había lanzado en la campaña, les marca el terreno de juego y les dice qué es negociable y qué no. En ese sentido las organizaciones campesinas se sienten usadas, porque se dan cuenta que el proyecto de Ley ya está redactado y que sólo el gobierno esperó su llegada para que pusieran su firma y aparecieran en la fotografía que sellaba el acuerdo.

Dentro de esos breves ejemplos se inscribe una lógica de acción que determina el funcionamiento del gobierno al interior de una discursividad que si bien hacia afuera manifiesta una relación estrecha con las organizaciones sociales, hacia dentro sólo ejerce distintos tipos de control y calificación de actores cuales los cuales gobernar y a los cuales gobernar.

c) Campesinos y obreros: De lo estratégico a lo reivindicativo

En relación a actores políticos claves y determinantes para la historia contemporánea de Bolivia, el gobierno aprendió la lección de que el desarrollo y la modernización estatal no se realizan por medio de la unión entre campesinos y obreros, sino gracias y sobre todo, sobre la imposibilidad de su encuentro¹⁰.

⁹ En una investigación realizada para PNUD-Bolivia, Diego Ayo, llegó a la conclusión de que la instrumentalización por parte del ejecutivo llegó incluso a inculcar su programa de gobierno en forma reducida, en los gobiernos departamentales. Siendo así que la capacidad de decisión de estos gobiernos y sus lineamientos de negociación con organizaciones sociales fue mermando en razón de las decisiones ejecutivas.

¹⁰ Este aspecto es sin lugar a dudas problemático, porque significa que en cierto modo, al menos una de las tesis del trabajo de Stavenhagen y que tan bien resume Zapata (1995) en su texto, ha mutado y se ha desplazado de lugar. Por ejemplo hilando la reflexión a partir del trabajo de Mariátegui (en su libro Siete ensayos de la realidad peruana, publicado por la editorial Amauta en 1928), se manifiesta que Stavenhagen: “planteó que no existían instancias históricas en que ello hubiera ocurrido; tanto en México, como en Bolivia, o en Brasil en donde tuvieron lugar movilizaciones campesinas, nunca se

Si años anteriores los conflictos habían demostrado que la convergencia de ambos sectores podía dar resultados como la recomposición de la estructura de dominación en el país, en los últimos años desde 2006, esto ha ido cambiando; ahora, lo que existe es un trabajo sectorializado. Donde los obreros y los campesinos han aprendido que es mejor luchar por reivindicaciones particulares que por demandas estratégicas. Esto tiene que ver con el siguiente nivel de la flexibilidad ideológica del gobierno: su incertidumbre táctica.

La incertidumbre táctica que presenta el gobierno, aparece como un movimiento discrecional para operativizar las reglas de juego de la democracia participativa a su favor. De este modo, los amigos de hoy, se convertirán en los enemigos de mañana en la medida que se trabajen determinadas leyes.

Así, cuando se trabajan leyes sectoriales, lo mejor que han aprendido las organizaciones es a no inmiscuirse. Lo que es para obreros, debe ser trabajado por obreros, lo que es para campesinos debe ser tratado solamente por campesinos y lo que es para los indígenas, debe ser gestionado por ellos. Esto si bien ha llevado a la disolución de las movilizaciones sociales y a una serie de crisis de identidad al interior de las organizaciones campesinas, indígenas y obreras, también ha tenido el efecto de posesionar un gobierno que tiene en sus manos los libretos y los guiones con los cuales va construyendo la realidad. Es decir, que se ha pasado de una construcción creativa (desde abajo) del Estado hacia una elaboración (suntuosa) desde arriba de lo estatal. Dentro de este esquema el trabajo de Tapia (2013), pone el acento en otra particularidad, y es la referida a los movimientos obreros como catalizadores del enfrentamiento. Hacia el final de su libro Tapia ve que los asalariados se han convertido en una fuerza política contenida por los cooperativistas que en algunos casos ha generado enfrentamientos entre ambas facciones. Ya no sólo generando una crisis de identidad al interior del movimiento obrero, sino, sobre todo, una relación asimétrica en tanto derechos laborales, salariales y capacidad de comunicación con el gobierno. En ese sentido, dentro del movimiento obrero el gobierno ha generado interlocutores que ha fomentado y posesionado por encima de los demás.

observó una relación con los movimientos sindicales, los cuales frecuentemente, en vez de estar aislados de los campesinos estuvieron aliados a los grupos burgueses" (pág. 184). Ahora bien, aquí es importante ver que si bien entre obreros y campesinos no se ha realizado una unión, ahora la burguesía ha sido reemplazada por el gobierno. Es el gobierno quien ha propiciado esta instrumental unión y además ha generado esta unión sólo de forma esporádica, es decir, que los obreros se relacionan con el gobierno en tanto éste es capaz de soportar su inclusión al interior de determinados Ministerios.

Y si bien dentro de estas políticas muchas de ellas han girado sobre los salarios, también hay que ver que también se han gestionado programas de gestión de riesgos, programas de fomento al desarrollo para el sector agrícola, proyectos de fortalecimiento comunitario, desde la perspectiva de la democracia participativa y comunitaria, también se han canalizado recursos hacia el sector femenino del bloque indígena con el ánimo de generar lideresas capaces de fortalecer institucionalmente al partido y se han diseñado programas de ayuda a sectores vulnerables por las sequías y las inundaciones, pero estos han tenido en su interior un espíritu desarrollista, donde si bien el Estado está presente por medio de la asignación de recursos, genera una extensión social al pedir a las comunidades su ayuda traducida en mano de obra para la construcción, por ejemplo de la casa comunal donde a futuro se desarrollaran las reuniones dirigenciales.

Apuntes finales

Luego de estos breves apuntes, encontramos un rasgo general.

Un rasgo que está presente en el espíritu de las *7 tesis equivocadas sobre América Latina* y que a pesar de los cambios políticos, las crisis económicas y sus posteriores recuperaciones, además de las reconfiguraciones del campo político y de los sistemas de dominación estructurados sobre lo racial y el género, sigue vigente en Bolivia, tiene tanto que ver con el colonialismo interno como con las creencias existentes que tratando de esquivar las posiciones equivocadas refuncionalizan el colonialismo interno y lo hacen un sistema cultural, ideológico y político mucho más sofisticado y encubierto por políticas modernizadoras que pretenden sólo superar la mala distribución de la renta o limitar el protagonismo de los partidos tradicionales en la ejecución de políticas públicas.

Al tratar de desmontar el discurso y las prácticas políticas del mestizaje y al posesionar la idea de desarrollo para superar a las poblaciones indígenas de la pobreza o para ejecutar los planes de desarrollo departamentales como si fueran el plan nacional de desarrollo, lo que hace el gobierno es reforzar dos posiciones enlazadas y mutuamente enriquecedoras: el colonialismo interno como criterio de selección de que sólo una porción de la población es capaz de decidir el destino de todas las demás y que sus criterios deben ser presentados más que como propios de una parcialidad de la realidad, como aquellos que deben ser aglutinadores de la totalidad e interiorizados en todos. El

colonialismo, entonces, se convierte en un imaginario donde los campesinos proclives al MAS (productores de hoja de coca) se ven como la única representación política del gobierno, es decir, como interlocutores válidos de la sociedad frente a él. Lo que genera que los demás sectores no sólo estén por debajo de ellos o supeditados a los designios por ellos planteados, sino que se generan procesos de confrontación y discriminación entre ellos y las demás organizaciones sociales.

Esto refuerza la idea de que la superación del mestizaje genera identidades particulares que igualmente repercute en una relación antagónica entre ellas donde aquella con mayores capacidades de afiliarse al poder político dicta sus criterios organizadores de la cultura, la economía y la política hacia las demás.

Esto ha detonado un nuevo proceso de polarización política donde el sentido del *Vivir bien* sigue siendo por ejemplo, propiedad de los sectores indígenas y campesinos y no así de la clase media o del empresariado. Esto también ha hecho que los partidos políticos tradicionales busquen referentes culturales y liderazgos étnicos para incluirlos en sus filas para así dar la ilusión de una democratización interna y de estar acorde a las transformaciones que vive el país. Sin embargo esto ha causado que si bien los partidos políticos han incorporados a indígenas y campesinos en sus filas no han sido cambiados por estos, sino que su ideología ha ingresado a los sujetos haciéndolos más bien partícipes de sus principios y preceptos conservadores, con lo cual, el campo político no sólo se fragmenta sino que se conflictúa alrededor del sentido, ya no de lo mestizo, sino de lo indígena, dando así la imagen de que ahora se busca en términos esenciales la identidad indígena que según los criterios morales y políticos debe gobernar Bolivia.

En ese sentido, la paradoja de la modernidad en Bolivia, se presentan desde el nivel de lo político hacia el nivel de lo social, donde las reglas de juego de la democracia establecen criterios de selección tanto de contendientes políticos como de referentes políticos. En ambos casos, los criterios no sólo son establecidos desde el poder central, sino desde un imaginario sustentado en la invisibilización del otro y en su conceptualización como grupo que necesita ser capacitado dentro del esquema gubernamental que es impasible a las críticas. En otras palabras, el gobierno captura grupos sociales y los tipifica como poco desarrollados, como premodernos, como falibles y en ese sentido establece políticas públicas y discursivas que generan en dichos grupos dos cuestiones problemáticas: 1) crisis de identidad y 2) Selecciones de poder. Lo cual genera un reflujo de la movilización y una imposibilidad por parte de ellas a

generar un proyecto político alternativo con el cual fortalecer el proceso de cambio social iniciado desde el gobierno desde el 2006.

Pero, también ocurre que al gestarse este movimiento de esterilización de la demanda y de la protesta se construye un escenario de modernización de la política impulsada desde arriba, pero que despolitiza la acción social en la sociedad, debido a que solamente es mediante el libreto del gobierno que se deben movilizar las organizaciones. Esto en otras palabras significa la ruptura del lazo social y procesos de neocolonización institucional que difuminan las identidades particulares de las organizaciones y las convierten en sujetos homogéneos poco diferentes entre sí; proclives a sustentar un programa de gobierno sólo en relación a los beneficios que pueden recibir una vez sea implementado.

De este modo, los caminos del desarrollo en Bolivia son caminos que además de presentar contradicciones y postergar determinadas demandas sociales, utilizan y generan adhesión de las organizaciones sociales, aquellas ideas fuerza con las cuales se construye desde arriba tanto en *Vivir bien*, como lo plurinacional y la modernización estatal. Así, este proceso en Bolivia, más que un proceso de reivindicación étnica o una serie de reformas sociales, es una modernización institucional y económica asentada en políticas extractivistas y dinámicas de colonización al interior de organizaciones y movimientos sociales, al tiempo que promueve y fomenta la presencia de una sola identidad política como interlocutora válida de los procesos de cambio social.

Bibliografía

Alberto Acosta (2013). *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. España: Icaria Editorial.

Andrés Guerrero (2010). *Administración de poblaciones, ventriloquía y transescritura*. Quito, Ecuador: FLACSO.

Daniel Moreno (coord.), Gonzalo Vargas y Daniela Osorio (2014). *Nación, diversidad e identidad en el marco del Estado Plurinacional*. La Paz: PIEB
Luis Tapia. (2013). *El Estado de derecho como tiranía*. La Paz: Autodeterminación.

Rodolfo Stavenhagen. [1965] 1970. Siete tesis equivocadas sobre América Latina. En *América Latina. Ensayos de interpretación sociológico-política*. (82-94). Santiago de Chile. Editorial Universitaria.

Francisco Zapata (1995). Las siete tesis: treinta años después. *Estudios sociológicos*. *XIII*: 37, 181-188